

## PROLOGO

### DE LA PRIMERA EDICION.

Si yo dijese que el escribir este *Itinerario* no fué con el objeto de darlo á la prensa, y que ahora lo publico con sentimiento y á mi pesar, diria la verdad, y probablemente no se me creeria.

Yo no hice este viaje con el objeto de escribirle; mi proyecto era otro, y este proyecto lo he llevado á cabo en los *Mártires*. Iba á buscar imágenes; he aquí mi verdadero objeto.

Pero no puede ver á Esparta, Atenas y Jerusalem sin hacer algunas reflexiones, y estas reflexiones no podian entrar en el plan de una epopeya: quedaban en mi diario, y al publicarlas hoy, á falta de otro título mas análogo á mi idea, las he llamado *Itinerario de Paris á Jerusalem*.



Suplico, pues, al lector mire este *Itinerario* mas bien como las memorias de un año de mi vida que como un viaje. Yo he seguido las huellas de Chardin, de Tavernier, de Chandler, de Mungo Park y de de Humbold, y no tengo el orgullo de haber conocido los pueblos por donde no he hecho mas que pasar. Un momento basta al pintor para bosquejar un árbol, tomar una vista y dibujar una ruina; pero años enteros son sobrado cortos para estudiar las costumbres de los hombres y profundizar en las ciencias y en las artes.

Sin embargo, sé respetar al público, y se equivocaria el que pensara que doy á luz una obra que no me ha costado afanes, investigaciones y trabajos.

Por mi parte, me parece que he llenado los deberes de escritor. Aunque no hubiera hecho mas que dar una descripción minuciosa de las ruinas de Lacedemonia, descubrir un nuevo sepulcro de Micenas ó indicar las puertas de la antigua Cartago, sin duda debería merecer la benevolencia de los viajeros.

Habia comenzado á escribir en latin las dos memorias de la introduccion, con objeto de dedicarlas á una academia extranjera; pero por fin, mi patria obtuvo la preferencia.

Sin embargo, es una obligacion mia prevenir al lector que esta introduccion no presenta ninguna amenidad, porque no ofrece mas que una série de fechas y de hechos redactados sin ornato alguno, y puede dejarse de leer, por evitar el hastío inseparable de esta clase de tablas cronológicas.

En una obra como el *Itinerario*, he debido con frecuencia hacer algunas graves reflexiones acerca de hechos familiares tal vez; ora entregándome á las ilusiones que inspiran las ruinas de la Grecia, ora acordándome de los cui-

dados del viajero; mi estilo ha seguido necesariamente el impulso de mi pensamiento y de mi fortuna. Todos los lectores no percibirán iguales pensamientos; unos irán en pos de mis ideas, otros buscarán mis aventuras; estos admitirán los detalles que he dado de muchos objetos, aquellos se fastidiarán de la crítica de las artes, del estudio de los monumentos, y de las digresiones históricas. En fin, habrá lector que verá en todas partes mas al hombre que al autor. Si hablo continuamente de mí, y si hablo con seguridad, es porque no entraba en mis ideas publicar estas memorias. Pero como nada tengo en el corazon que no pueda mostrarse en el exterior, nada he quitado á mis notas originales. Por último, habré conseguido el objeto que me he propuesto, si se echa de ver desde el principio al fin de la obra una perfecta sinceridad. Un viajero es una especie de historiador; su deber es referir con exactitud y fidelidad lo que ha visto ó lo que ha oido decir; nada debe inventar, pero tampoco debe omitir cosa alguna; y cualesquiera que sean sus opiniones particulares, no deben preocuparlo hasta el estremo de hacerlo desnaturalizar la verdad.

No he cargado de notas este *Itinerario*, y únicamente he reunido, al fin del *tercer* tomo, tres opúsculos que ilustran mas mis propios trabajos.<sup>1</sup>

1.º *El Itinerario latino de Burdeos á Jerusalem*; en él se halla trazado el camino que siguieron despues los cruzados, y que es, por decirlo así, la primera peregrinacion á Jerusalem. Este *Itinerario* no se encontraba hasta aho-

1 En esta edicion se ha comprendido el *Itinerario* en solos dos tomos, y se han reunido en notas al fin de cada uno las largas citas que estaban antes ingeridas en el testo.



ra mas que en algunos libros raros, que solo poseian los sábios.

2.º La disertacion de d'Anville sobre la antigua Jerusalem; escrito muy raro, y que el sábio Mr. de Sainte-Croix ha mirado con razon como la obra maestra de su autor.

3.º Una memoria inédita sobre Túnez.

Durante mi viaje he sido favorecido por algunas personas con una atencion que no he debido olvidar. El general Sebastiani, y los señores Vial, Fauvel, Droytli, Saint-Marcel, Caffé, Dewise y otros sugetos apreciales, hallarán sus nombres citados en este *Itinerario* con el honor que les he debido. Nada es mas grato que publicar los beneficios que se reciben.

La misma razon me ha impulsado á hablar de otras varias personas á quienes soy deudor tambien de mi profundo reconocimiento.

Mr. Boissonade por un exceso de condescendencia, se ha condenado á la ocupacion mas árida y fastidiosa del mundo; esto es, ha tomado á su cuidado corregir los pruebas de los *Mártires* y del *Itinerario*. Reconocido á su atencion, he admitido todas sus observaciones, dictadas por el mas delicado gusto, y por la crítica mas ilustrada y sana. Si yo he admirado su amable complacencia, tambien él ha podido mirar con agrado mi debilidad.

Mr. Guizot, que está dotado de aquellos conocimientos que en otro tiempo era indispensable poseer, antes de atreverse á tomar la pluma, se ha tomado la molestia de facilitarme algunas noticias que me han sido útiles. En él he debido admirar aquella finura y nobleza de carácter que hacen amable y respetable el talento.

En fin, otros sábios distinguidos se han dignado ilustrar

mis dudas y participarme sus luces: he consultado á Mrs. Malte-Brun y Langles, porque no podia dejar de dirigirme á estos sábios en lo que tiene relacion con la geografía y las lenguas antiguas y modernas del Oriente.

Como hay infinitas razones para creer que mi carrera literaria pueda acabar en el punto á que he llegado, quiero pagar todas mis deudas. Muchos literatos han puesto en verso varios trozos de mis obras, y confieso que he conocido demasiado tarde las obligaciones que en este concepto debo á las musas. Ni sé tampoco cómo ha llegado en mucho tiempo una linda piececita titulada: *El viaje del poeta*. Mr. de Saint-Victor, autor de este poema, se ha esforzado en hermosear mis descripciones salvajes y repetir al sonido de su lira una parte de mi canto del desierto: yo debia haberle manifestado mas pronto mi agradecimiento. Si hay algunos escritores que justamente hayan estrañado mi silencio, podrán ver aquí una reparacion de mis faltas. Jamás ha sido mi intencion herir la susceptibilidad de ninguno, y mucho menos de los hombres de mérito que me hacen el obsequio de prestarme una parte de su gloria, corrigiendo mis escritos. Yo no trato tampoco de introducirme en el coro de las nueve Hermanas, precisamente en los momentos en que las voy á abandonar. Pero ¡ah! ¿cómo dejaria yo de amar á estas nobles y generosas sílfides inmortales? Ellas solas no se han declarado mis enemigas; cuando he logrado alguna reputacion, ellas solas tambien, sin aterrarse de un vano murmullo, han espuesto su opinion al desenfreno de la maledicencia. Si yo pudiera hacer vivir á Cimodocea, tendria al ménos la gloria de verla celebrada por uno de los mas grandes poetas de nuestra época, y por el hombre que, reuniendo el voto uní-



versal, sabe juzgar y apreciar mejor que otros las obras de los demás.<sup>1</sup>

En cuanto á los críticos que hasta ahora se han ocupado en mis producciones, ha habido maestros cuya indulgencia merecerá eternamente mi gratitud, y siempre y en todas partes procuraré merecer con justicia los elogios, aprovecharé las críticas, y perdonaré de buena fe las injurias.

1 Mr. de Fontanes.



## PROLOGO

### DE LA TERCERA EDICION.

He repasado cuidadosamente el estilo de este *Itinerario*, y segun mi costumbre, he escuchado los consejos de los críticos. Generalmente se han desaprobado las citas que he ingerido en el testo, y en su consecuencia las he colocado al fin de cada tomo: despojada de estas riquezas extrañas, acaso marchará con mas soltura la narracion.

En las dos primeras ediciones del *Itinerario*, hablando de Cartago, he hecho mencion de un libro italiano que no conocia. El verdadero título de esta obra, que he visto ya, es: *Ragguaglio del viaggio compendioso di un dilettante antiquario sorpreso da corsari, condotto in Barberia, e felicemente ripatriato*. Milano, 1805. Se me ha facilitado esta obra y no he podido poner en claro si el padre Caroni, su